

Quién madruga, no es dios el que te ayuda

Aitor Bernardo Villegas



Quién madruga,  
dios no le ayuda

# Capítulo 1

Levantarse temprano a trabajar es como cuando tienes que contarle a tu amigo más íntimo que viste a su novia morreándose con otro, no te gusta, pero tienes que hacerlo. Suena el despertador y te despiertas igual que cuando te echaste, cansado, estás en un jet-lag continuo, haciendo escala de casa al trabajo y del trabajo a casa, un hombre lucha tanto por la vida que no le queda tiempo para vivirla, pero hay cosas que te dan motivos para hacerlo, ya sea un cumplido, un desayuno, un chiste o tu pareja.

En una relación todo fluye, y no solo los fluidos, aunque yo esta mañana no me llegaba la sangre a la cabeza, porque el periscopio sabía más dormido que yo despierto, saber que puedes levantarte feliz porque la persona a la que quieres está en la cama con una sonrisa a tu lado, sabiendo que todo lo que buscabas, lo encuentras en ella, tu viagra emocional, ya que azules, no son solo los príncipes.

Te pregunta cómo estás aun sabiendo la respuesta

Te prepara el desayuno aun sabiendo que no tienes hambre

Se despide de ti aun sabiendo que os vais a volver a ver, pero que sigue siendo como la primera vez que os conocisteis.

Nada ni nadie es perfecto, ni falta que lo hace, solo con tener a alguien que te haga sentir como si lo fuera, de serlo algo fallaría..., esos pequeños detalles hacen grandes a las personas, de no atenernos a ello y saber valorarlo, estaríamos amargados, porque más que un amigo,

Es tu vagina del alma